

Curricúlos de la sospecha

“Dios ha muerto”, atentamente *Nietzsche*. Esta sentencia, que algunos copiaron de su libro *La gaya ciencia* y que se convirtió en un grafiti famoso escrito en las paredes de algunas universidades, proclama a juicio del filósofo alemán autor, entre otros textos, de *Así hablaba Zaratustra* y *Ecce Homo*, el ocaso de la modernidad. Con ello mostraba *Nietzsche* que la imagen del mundo, ordenada racionalmente y que tenía como base un fundamento, corresponde tan sólo a un mito “tranquilizador”, tan propio de civilizaciones que no han dejado de ser primitivas. Con otras palabras, ya no existe una verdad filosófica, sino verdades; no hay un sentido de la historia, cada quien debe trazarse su camino; y todavía más: la razón, ese instrumento que les sirvió a los griegos para fundar los Estado-Nación y explicar el Mitho, dejó de tener vigencia.

Y si *Nietzsche* tuviese razón en el sentido de que con la muerte de Dios también se da la muerte del hombre, del sujeto moderno, entonces cabría pensar que ya no sería factible volver a localizar la realidad como punto de partida de las investigaciones y disertaciones. Habría que pensar, además, que el *cogito* cartesiano, el *absoluto* hegeliano

y el *sujeto trascendental* kantiano también desaparecieron. En este orden de ideas, el sujeto epistemológico quedará supeditado en las nuevas posturas filosóficas postmodernas (*Lyotard*, *Vattimo*, y *Lipovetsky*, entre otros), por el sistema o, si se quiere, por las estructuras.

En este orden de ideas, los interrogantes tienen que ver con el asunto de qué es lo que queremos realmente con el currículo universitario; hacia dónde vamos; qué formación es la que realmente estamos ofreciendo. No conviene desconocer que la educación tampoco ha escapado a la aparición en el tinglado de la ideología social postmoderna. Y quizás sea esta ausencia de fundamento axiológico, el factor más inequívoco de la crisis de la educación. Los currículos, los proyectos institucionales, requieren subsistir sobre puntos de referencia, y en ellos aparece la razón moderna. Es difícil comprender porqué la academia es moderna, pero los estudiantes son postmodernos. Vistas así las cosas, se habla de currículos de la sospecha; y ello, porque los sistemas sociales y las interacciones de sus miembros caminan senderos distintos. A la diversidad, a la tolerancia, se les opone la inflexibilidad de los planes de estudio; a la velo-

cidad de las nuevas tecnologías, se contraponen la ciencia clásica; a la postura alterna de los discentes, se pone en la otra esquina y detrás del escritorio y sobre la tarima del salón, la actitud magistral y prepotente de los docentes.

Entonces, ¿qué alternativas hay? ¿Cómo salir de esta crisis? O ¿quizás, no hay interés de parte de alguien para que esta situación se acabe? ¿Postmodernizamos los procesos de enseñanza-aprendizaje?

Por supuesto, algunos académicos arguyen que es menester continuar en la brega de acercar la academia a la sociedad. Sólo que quienes dicen esto, olvidan que la dinámica misma de la postmodernidad repele de manera radical la jerarquización escolar, la planificación, la evaluación, el control mismo, con otras palabras, no acepta el eidos de la institución educativa.

Así, los interrogantes tienen que ver con el asunto de qué es lo que queremos realmente con el currículo universitario; hacia dónde vamos; qué formación es la que realmente estamos ofreciendo. No conviene desconocer que la educación tampoco ha escapado a la aparición en el tinglado de la ideología social postmoderna.

Desde **Filo de Palabra** decimos que la educación desde la perspectiva social, económica y tecnológica, deberá transformarse, en aras de que los nuevos modelos de los sistemas educativos se adapten a las necesidades y condiciones de las nuevas sociedades.

Finalmente, y con el deseo de continuar abriendo las puertas (léase páginas) del debate -que tanta falta hace en las universidades- en este número cuatro de **Filo de Palabra**, nuestros lectores encontrarán tres artículos sobre la temática del currículo. Les invitamos a que los lean, los debatan, y nos escriban. Desde estas páginas físicas soñamos con la provocación de las conciencias.